

# Capítulo 81 - Baile con el Hechicero Putrefacto - La Leyenda de William Oh

Bailó con el Hechicero Putrefacto.

Las estadísticas de Will eran muy buenas... para un nivel veinticuatro.

Su Agudeza era particularmente excelente, lo que le permitía percibir aproximadamente la mitad de las cosas que sucedían en la fracción de segundo siguiente.

Aprovechando el latido del corazón que había comprado, el Barón rodeó a su hijo y nieto con un escudo vivo y los atravesó con un rayo, haciendo que los dos más jóvenes de los Akul desaparecieran en un abrir y cerrar de ojos.

Una explosión y un graznido, como si alguien hubiera rasgado el tejido del espacio con sus uñas, resonaron a la izquierda-trasera de Will, pero su cabeza no podía girar con tanta rapidez.

El Barón Akul le dio a Will un encogido de hombros nervioso antes de que la mandíbula de Frederick Wyrd se flexionara y estallara en una detonación.

El Hechicero Putrefacto se lanzó hacia adelante, tratando de tocar al patriarca Wyrd.

Mientras todavía estaba congelada en el aire, el Tirador fingió estar armando un arco y luego lo soltó, enviando una flecha de energía pura más allá de la cara de Frederick Wyrd.

Will pensó que había fallado, hasta que una ráfaga de aire lo golpeó cuando el aire formó un túnel en la estela de su disparo, casi llevándolo a su influencia, como la mayoría de los muebles que volaron a través del techo del edificio y desaparecieron en la distancia.

Frederick Wyrd resistió la fuerza de atracción y se giró para enfrentarse a los otros señores, esquivando al Hechicero Putrefacto y centrando su mirada en el Tirador.

El Tirador se llevó una mano al pecho y desapareció en un parpadeo, dejando en su lugar un collar con una gema opaca y rota.

Will extendió su Mano Fantasma e intentó usar Almacenamiento Dimensional en la vara.

El intento fue tan fallido como esperaba. La resistencia a robar una Reliquia siempre ponía a prueba su poder relativo, y a medida que sus oponentes se fortalecían, se volvía cada vez más difícil robar Reliquias con facilidad. Especialmente si existía alguna manera de impedir el robo.

Intentar cortar la conexión entre Frederick Wyrd y la piedra angular de su Estructura era como cortar acero trenzado con unas tenazas oxidadas de bronce.

¡Maldita sea!

La mirada de Frederick se dirigió hacia Will hasta que un relámpago verde enfermizo impactó contra su espalda.

El Espectro de Ghoul explotó, dejando atrás una copia translúcida de sí mismo, con la mano extendida para lanzar el ataque.

La forma espiritual del Señor miró hacía abajo a su cuerpo no corpóreo y le lanzó una mirada llena de odio, mientras sus fragmentos dispersos comenzaban a arrastrarse de vuelta hacia él, reensamblando su forma desde el tobillo hacia arriba.

—¡Detén. QUIETO! —gruñó la Hechicera Putrefacto, intentando tocar a Frederick, mientras el aire a su alrededor se volvía tóxico y se le atascaron en la garganta.

Necesito irme —pensó Will—, mirando las mesas abajo. Podría saltar fácilmente a esa distancia.

—No, tú no —dijo Wyrd, mientras apretaba su mano alrededor de la muñeca izquierda de Will—. No vas a escapar de esta otra vez.

—¡JA, JA! —Rotwitch golpeó a Wyrd, obligándolo a soltar a Will y empujar a ambos para evitar que uno de los dos muriera.

—¡Usa tu truco de explosión conmigo, Freddy, TE DESAFÍO! —gritó Rotwitch, persiguiendo al Señor de las Espinas alrededor de la pequeña caja, lo que sería cómico si no fuera porque la caja de observación comenzaba a ceder por los gases corrosivos que despedía Rotwitch.

El Señor de las Espadas y el Señor del Tirador habían desaparecido, Ghoul comenzaba a recomponerse, Akul estaba... por todas partes, Luis y Nephir ya no estaban, dejando...

Una mano se cerró con fuerza alrededor del hombro de Will.

¡Ah, sí!

“Mil disculpas por esto”, dijo Mark Wyrd, golpeando con su puño, lo que hizo que Will se apartara para evitar un golpe dirigido a noquearlo.

“No, lo entiendo”, dijo Will con un encogimiento de hombros, esquivando a la lentísima Build Thorns. En público, cada uno cumplía su papel. Mark no gustaba de Will, eso era cierto, pero tampoco quería obedecer a su padre. Lo que decidía era que no quería poner a Frederick Wyrd en

su contra antes de tiempo, y eso tenía prioridad, así que atacó a Will por orden de su padre.

La política es complicada.

“¡Chico!”, dijo Frederick Wyrd, señalando a Will.

“Compórtate, o te quitaré las piernas hasta que aprendas cuál es tu lugar. Prefiero que mi propiedad quede intacta.”

Will no tenía duda de que ese hombre tenía el poder de hacerlo.

Sus ojos se entrecerraron mientras miraba a Rotwitch y volvía a Frederick.

¿Por qué Freddy no usaba su habilidad explosiva contra Rotwitch?

Rotwitch corroía todo lo que tocaba.

¿También sus habilidades, tal vez?

Si El Sistema hacía una conexión entre ambos en forma de ese ciclo de daño, entonces su influencia corrosiva podría infectar a Freddy y posiblemente matarlo.

Y Freddy no estaba seguro de poder ganar esa pelea.

“¿Sabes qué?”, dijo Will, esquivando otro ataque de Mark antes de sacar su espada de reemplazo del Mano Fantasma y apuntarla a Frederick. “No me gusta tu tono, Freddy.”

La mandíbula del patriarca Wyrd se tensó.

“Muy bien”, dijo Frederick Wyrd, activando su habilidad Vudú para conectarlo con Will, agachándose a golpear con su vara sus propios pies.

Will soltó la espada y se quitó la guanteleta, atravesando a Rotwitch en el costado con su muñón en crecimiento.

“¡EEK!” chilló Rotwitch ante el contacto carnoso repentino, mientras Wyrd bajaba su vara hacia su pie, frunciendo el ceño por el cambio repentino en Will.

Sus ojos se abrieron de par en par.

Casi no te conocía, mano nueva, pensó Will, mientras su muñón en crecimiento empezaba a chisporrotear, y su Mano Fantasma corría para enfrentarse a la Vara del sanador pacifista.

Esto me mata a mí o Freddy recibe la venganza que tanto necesita en nombre de las Chicas Baker.

¡Flick!

La Mano Fantasma revoloteó y golpeó con fuerza el dedo medio izquierdo de Frederick Wyrd, justo antes de que él lograra golpearse con la vara.

¡Boom!

El ciclo de daño se activó, dañando a Will en el lugar más cercano al dedo medio izquierdo de Frederick Wyrd.

Su muñón en crecimiento.

Su muñón en crecimiento... actualmente afectado por la maldición de Rotwitch, que había sido presionada en su costado.

“¡AAAH!”

El dedo medio izquierdo de Frederick Wyrd se derritió y explotó parcialmente mientras la maldición infecciosa se extendía, impidiéndole sanarse mediante su robo de vida, permitiendo que el ciclo de daño se acumulara.

El costado del patriarca Wyrd también empezó a arder donde Will había tocado a Rotwitch, lo que implicaba que su vara había decidido que la mínima cantidad de daño que se le había hecho a ella por la explosión del muñón de Will era culpa de Frederick.

De bonus.

Will avanzó a través del silencio repentino, acercándose al Lord con los ojos bien abiertos. Como un niño que nunca había experimentado dolor.

“¿¡Crees que gané ese torneo por SUERTE!?” exigió Will. “¡Lucho aún MEJOR sin reglas! ¡Te encontraré en el Séptimo Piso, chico... te perseguiré y—URK!”

Una venda de seda de araña se apretó alrededor de su cintura y lo catapultó hacia atrás, jalándolo violentamente por la barandilla y saliendo del palco de la casa de subastas.

Se derrumbará en una maraña de extremidades y fragmentos de mobiliario de madera.

—Él justo iba a acabar contigo —dijo Loth con tono apenado.

—No, él... —Will pensó en los dedos temblorosos de Frederick que desaparecían en su bolsillo, haciendo cosas que ni los dioses podrían comprender. Había estado demasiado enojado para prestar atención. Tan absorto en buscar venganza por el sufrimiento de Brianna y el inmenso dolor que el Señor había causado a Will y a otros... —Sí, él estaba a punto de matarme.

—Su habilidad de vudú debe tener un límite de alcance —comentó Mason, mirando hacia la grada VIP que se desplomaba. —Dejen que los Señores se encarguen del resto de la pelea.

—¡Muy bien, ustedes, vayan, vayan, vayan! —exclamó June, haciendo señas a Reggie y Travis, cada uno cargando valiosos objetos de subasta, para que atravesaran corriendo el hueco en la pared que Mason había ‘ingeniado’.

—Genial —rió Will—. ¿Puede alguien de ustedes cortarme un brazo?

Él levantó su brazo izquierdo, que chisporroteaba y se descomponía rápidamente. En unos minutos, la corrupción llegaría a su torso, y eso sería un problema.

—He estado trabajando en algo —dijo Mason, dando un paso adelante.

—No, no —lo detuvo Will—. Puede infectar habilidades. Usa algo desechable.

Loth hizo señas hacia una espada rara y valiosa que Reggie estaba todavía registrando para ellos.

Sus insectos robaron la espada y se la llevaron a ella.

—Puedo ver qué tan lejos se ha extendido, déjame —susurró Alicia, tomando la cimitarra de la mano de Loth y dándole en su parte superior del brazo con toda su fuerza... que era considerable.

A pesar del dolor ardiente, en realidad se sintió mejor que cuando la maldición de la Bruja de la Putrefacción la había desgarrado. Menos... una maldición imparables y drenadora de vida, y más... un dolor indescriptible. Una mejora notable.

Alicia resopló y retrocedió, soltando la cimitarra y sangrando por los ojos.

—Alicia, ¿estás —comenzó Loth—?

—Estoy bien —susurró ella, levantando una mano y mirando a Loth con los ojos enrojecidos, lágrimas rojas corriendo por sus mejillas.

—No están infectados, así que sanarán. La maldición de la Bruja de la Putrefacción no es agradable de ver.

—¡Vámonos, ustedes tres! —dijo June, lanzando a Will una poción de curación.

Will la descorchó con los dientes y la bebió de golpe, rodando lejos de su pedazo de brazo que se derretía por el suelo antes de ponerse en pie. No sería prudente reintroducir la maldición de la Bruja de la Putrefacción en su carne.

Eso va a tomar meses en regenerarse, pensó Will con amargura, aunque trató de olvidarlo. Por otro lado, habíamos ganado la puja por... todo. Eso le sacó una sonrisa.

...Un intercambio justo, pensó Will, mirando hacia la grada VIP antes de unirse a la estampida de civiles asustados que huían por el hueco en la pared.

¿Qué clase de hombre sacrifica la ventaja para proteger a sus hijos? Will le había dado una pequeña oportunidad al barón Akul para actuar según su juicio. Sin duda, el hombre poseía habilidades poderosas que podrían haberle salvado la vida o haber puesto a Wyrd en desventaja.

Pero, ¿aseguraron que sus hijos no quedaran atrapados en el fuego cruzado?

...Supongo que es la mejor clase de hombre.

—Nunca vuelvo a tener hijos —dijo Will mientras corrían.

Loth le lanzó una mirada de reojo y se encogió de hombros.

¡Boom!

Los seis se detuvieron bruscamente en medio de la calle. Normalmente esto habría causado problemas con la multitud que los rodeaba, pero en esta ocasión, todos se detuvieron en seco.

A lo lejos, un edificio se derrumbaba mientras un kaiju emergía de debajo de él, tambaleándose para ponerse de pie.

Era una criatura similar a una lagartija con demasiadas patas y una lengua afilada que parecía capaz de extenderse hacia afuera, lanzando embates o desgarrando según fuera necesario.

El retumbar continuaba mientras otro edificio se derrumbaba, revelando un kaiju. Luego otro, y otro más.

¿El barón tenía CUATRO kaiju enterrados bajo la ciudad? ¿EN SERIO?! Retiro todas las buenas opiniones que alguna vez tuve sobre él. Era un idiota.

Los gritos de pánico se convirtieron en lamentos de dolor al ser contagiados por decenas de hombres y mujeres en la calle, que comenzaron a retorcerse, con extremidades que surgían de sus cuerpos, transformados en Enredos, atacando de inmediato a todo lo que tenían cerca.

“Travis,” dijo June, extendiendo sus brazos.

Travis dejó su botín en las manos de June, luego colocó los dedos en su boca y lanzó un silbido agudo y penetrante, atrayendo la atención de todo lo que había en la calle.

“¡Escuchen todos, hijos de puta Enredados!” gritó Travis, su habilidad impregnando su voz con fuerza.

Lo que tenían en común el kaiju y los Enredos era una baja resistencia a los ataques mentales. Comenzaron a perseguirlo de inmediato, como si les tiraran de hilos invisibles.

“¡Sígueme!” gritó Travis y empezó a correr a toda velocidad hacia la primera de las trampas de Loth.

“Por aquí,” dijo Loth, tomando la delantera ahora que las manos de June estaban ocupadas, abriendo un camino para apartarse de Travis y del río de Enredos que lo seguía.

Pero los Enredos no eran solo aquellos que habían visto en la calle. Estaban prácticamente en todas partes, saliendo de edificios de departamentos, tiendas, brotando de las alcantarillas en una avalancha de carne enojada y casi indestructible.

Hicieron una rápida retirada hacia un callejón lateral, el sonido de los edificios siendo pisados transformándose en un ruido de fondo constante.

Decenas de Enredos invadieron la entrada del callejón antes de que llegaran, y aún más surgían desde la carretera detrás de ellos.

“¡Vamos hacia arriba!” dijo Loth, y en un momento, los cinco estaban flotando gracias a sus insectos, dirigidos hacia el tejado del edificio.

Will golpeó un Enredo que saltaba en el aire con la Mano Fantasma justo antes de que pudiera alcanzarlos a June. La criatura cayó hacia atrás, pero sus dedos se clavaron en la pared de piedra del edificio, uniéndose a los otros monstruos grotescos que los perseguían.

Llegaron a la azotea, donde podían ver a un kaiju cercano comenzar a devastar el entorno. Era alto, de piel viscosamente escamosa, con extremidades delgadas y demacradas que parecían atravesar los edificios como si fueran mantequilla.

Y solo estaban a dos edificios de distancia.

“Sí. Aquí está bien,” dijo Loth mientras revisaba el tejado. “Deténganse, Mason.”

Mason remangó las mangas y las explosiones empezaron a resonar en el techo, cálidas y pesadas.

La atención del kaiju se dirigió hacia los estallidos repetidos, y comenzó a avanzar lentamente hacia ellos, con sus garras hundiéndose en el edificio del otro lado de la calle.

El ser era tan enorme que se inclinaba sobre toda la calle para observarlos, mientras el edificio bajo su peso comenzaba a desplomarse.

La trampa de Loth se activó.

Cuerdas de seda salieron disparadas del edificio en ruinas y golpearon al kaiju a gran velocidad, depositando una polvareda carmesí en el pecho de la criatura, que parecía fundirse con su piel al instante.

En su mente, Will sintió un tenue y maliciosamente persuasivo impulso de abandonar todo lo que hacía y atacar a la bestia ofensiva. Por supuesto, esto fue rápidamente superado por su comprensión de que esa era una idea absurda.

Pero no así con los Enredos que lo rodeaban; estos comenzaron a lanzarse hacia el kaiju en masa, fluyendo en torrentes de cientos en cientos.

El gigantesco monstruo se echó hacia atrás cuando los Enredos empezaron a escalarlo, desgarrando y rajando a lo bestia según sus capacidades.

“¿Los Controladores?” preguntó Will. Si no podían manejar las clases basadas en el Encanto que dirigían a los Enredados, entonces esta pequeña distracción sería neutralizada en cuestión de minutos. Tal vez menos.

“Los vigilaré,” dijo Alicia, desenfundando su arco y escaneando los alrededores.

June le entregó una flecha brillante, que ella encajó sin mirar.

“Ahí.”

Alicia sostuvo su arco en alto, drew back y lo soltó en un movimiento fluido. La flecha voló aire adelante y penetró la muro de piedra de un edificio de apartamentos cercano.

Un momento después, los Enredados comenzaron a devorar al kaiju con renovado ímpetu, esa pequeña voz en sus mentes diciéndoles que dejaran de callarse.

Mientras atacaban al kaiju en pánico, empezaron a sangrar por ellos mismos, con pequeñas marcas de mordidas que aparecían por todo su cuerpo.

¿Tienen espinas los kaiju? Eso es astuto.

Parecía que, mediante algún proceso desconocido, Wyrd había reforzado a los kaiju con una fracción de sus espinas, dificultando considerablemente que los defensores lograran controlarlos.

Pero dado que los Enredados eran quienes causaban el daño... esto en realidad funcionaba bastante bien para Will.

Los Enredados enloquecidos solo atacaban con más ferocidad cuando estaban heridos, lanzándose violentamente contra lo más cercano... los kaiju y entre ellos.

A través de la ciudad, Will vio cómo el kaiju parecido a un lagarto era atraído por el señuelo de los Enredados, seguido por los otros dos kaiju.

Un momento después, los cuatro kaiju estaban cubiertos de Enredados.

Usar un problema para resolver otro.

“Hay otro Controlador,” dijo Alicia, disparando alto en el aire, su flecha trazando un arco que cruzaba media ciudad antes de caer sobre su víctima desafortunada.

“Estoy orgulloso de ti,” dijo Will, haciendo una caricia en la cabeza de Loth.

“Fue tu idea,” dijo Loth, mirando hacia arriba con ojos curiosos.

“Ah, pero la ejecución...” Will chasqueó la lengua. “No habría podido.”

A través de la ciudad, Frederick Wyrd hizo su aparición, apareciendo en lo alto de la torre más elevada, quemando un costoso objeto consumible para escapar del Rotohechizo.

No importa si el resto de los Akul sobrevivió. Maté al Barón, y sus sucesores son sombras débiles de su poder. Una vez que la ciudad esté vaciada, se before vaciarán si desean seguir respirando.

En unas pocas horas, la ciudad estaría desierta, aplastada entre sus Enredados y el orgullo de Stephan, con cada alma viva dentro de sus muros muerta o huida, dejando este territorio privilegiado en sus manos...

Espera, ¿qué están haciendo?

Delante de sus ojos, los Enredados rodearon a los kaiju como hormigas, desgarrando su carne y muriendo en el proceso.

“¿¡QUÉ ESTÁN HACIENDO!?” bramó Frederick a sus Controladores dispersos por toda la ciudad. Esto era exactamente lo que él no quería que sucediera.

Luego vio una línea azul de una flecha atravesando el aire desde un edificio lejano y enterrándose en un lugar remoto. Un lugar conocido. Donde habían escondido a uno de los pares Controlador/Enredado.

Un profundo furor empezó a crecer en su interior. Esa flecha pertenecía a Alicia Zodiac. Alicia Zodiac pertenecía a William Oh.

William Oh había leído su plan y lo había arruinado.

“Mi señor,” apareció uno de sus hombres a su lado, empujándole un potente ungüento de curación, pero Frederick apenas lo notó.

“Por favor, tome la antíaldición antes de que eche raíces,” dijo el hombre.

Eso captó su atención.

Frederick miró hacia abajo y empezó a tragar medicamentos valiosos uno tras otro para limpiar su sistema y asegurarse de que no quedara ningún efecto residual en él.

Su puño apretado con fuerza mientras contemplating bajar allí y acabar con William Oh para aliviar el sufrimiento de Frederick, pero...

Echó un vistazo a su dedo faltante.

Parte de su equipo había desaparecido. Su estructura estaba agrietada. Necesitaba retirarse.

Bakton y Marksman tenían la velocidad para aprovechar al atraparlo en terreno abierto sin su equipo completo. Si estaban rondando...

Tengo que irme.

¿¿Qué?!

El ojo de Frederick se estremeció ante la indignidad de que un cachorro que ni siquiera había evolucionado a su primera fase lo obligara a retroceder.

William Oh está fuera de control. Es un... competidor.

Bueno. Esto ha sido una pérdida de tiempo y recursos, pensó Frederick, enderezándose y tomando una respiración profunda.

“Envía la orden de recoger nuestras adquisiciones, nos retiramos,” dijo, ahogando la rabia.

Experimentar con Tangled requería ingredientes raros en grandes cantidades. Se estaban logrando pequeñas mejoras cada año, y Frederick estaba entusiasmado por ver qué se podía hacer con la Ostra Dimensional. Todo lo demás en la subasta era solo el toque final.

“Umm...” El sirviente se apretó las manos nerviosamente, llamando la atención de Frederick.

Frederick levantó una ceja.

“Parece que los objetos de la subasta fueron robados en el momento en que estalló la pelea. Varios de nuestros agentes en la sala de seguridad y detrás del escenario fueron asesinados o heridos por... trampas.”

¡BOOM!

El edificio se agrietó bajo sus pies mientras con su puño golpeaba la piedra labrada.

De regreso en la Casa de Subastas, Mark Wyrd estaba contra la pared, con las manos en señal de rendición.

La mano de la Rotwitch casi tocaba su cuello.

“Maldito seas,” dijo, su hermoso rostro torcido por la ira. “Dame una sola buena razón para no acabar contigo aquí mismo.”

Mark no pudo pensar en ninguna. Al menos, ninguna buena.

“Es yerno de Stephan,” dijo Ghoul, acercándose por detrás de la Rotwitch, extendiendo la mano, pero sin llegar a tocarla.

“¿Y qué? Este niño ayudó a matar a un Lord. A Stephan, específicamente.”

“Si su hijo muere, Frederick no tendrá ninguna razón para mantener con vida a la hija de Stephan. Stephan lo sabía,” dijo Ghoul con suavidad. “No querría que mataras a Mark.”

La Rotwitch gruñó y apartó la mano. “Está bien.”

El esquelético no-muerto observó cómo la Rotwitch se alejaba, su postura irradiando enojo y frustración.

Cuando estuvo fuera del alcance, se volvió hacia Mark y habló.

“Stephan quería que te diera algo. Antes de la subasta, pero creo que ahora es un momento más oportuno.”

Ghoul sacó una daga de aspecto diabólico y se la entregó a Mark.

“Me pidió que te pidiera que la usaras para proteger a Amanda.”

Mark bajó la mano y rodeó la empuñadura de cuero desgastado con sus dedos.

Daga de la Retribución Sublime

+10 Resistencia

+7 Concentración

+5 Fuerza

+30% Potencia de Espinas

+10% Roba Vida

Cuando el portador recibe daño, todos los efectos se multiplican por cuatro durante 3 segundos.

“Dijo que sabrías qué hacer con ella,” dijo Ghoul.

“Por supuesto,” respondió Mark.

“Vete antes de que tu padre se pregunte por qué tardaste tanto,” indicó Ghoul, señalando por encima del hombro.

Mark asintió y partió, saltando de tejado en tejado para navegar entre el caos.

Los kaijus morían en el mismo edificio de donde habían surgido, llevándose la Tangled con ellos, facilitando el trabajo a la guardia de la ciudad. La ciudad en sí permanecía en gran medida intacta.

Encontró a su padre en el punto de reunión de respaldo fuera de la ciudad, sentado en el centro de un campamento bullicioso, pelándose los guantes y quitando los anillos falsos de su mano mutilada.

Aún desaparecido.

El Vacío y las Armas se situaron junto a Frederick Wyrd, protegiendo al patriarca en ese momento de vulnerabilidad.

Mark lanzó una mirada hacia el Vacío.

El Vacío apartó la vista cuidadosamente.

Miró a las Armas.

Las Armas hicieron lo mismo.

—Hijo—dijo Frederick con tono ominoso, habiendo perdido la concentración en el intercambio, centrado en su mano. Comenzó a recitar una de sus infames discursos de castigo mientras Mark se acercaba—. No creo que sepas cómo William Oh supo qué—

Mark Wyrd lanzó un ataque y clavó la Daga de la Retribución Sublime profundamente en los pulmones de su padre.

Los ojos de su padre se abrieron de par en par justo antes de explotar en vísceras.

La debilidad del Bastón del Sanador Pacificista era que... frente a otro usuario de las Espinas, el daño reflejado al espectador en cada ciclo siempre sería mucho mayor al 100%. Casi imposible de superar. Especialmente no contra la daga y sin contar una pieza vital de Kit.

—El barón Akul dice 'hola'—, dijo Mark mientras todo el campamento se detenía para observar el montón de sangre que solía ser su Señor.

—Oh no, nuestro Señor ha sido asesinado. Qué tragedia maldita—, afirmó Void en tono monótono.

---

Revision #1

Created 31 May 2026 09:39:30 by Isabella Rossi

Updated 31 May 2026 09:39:33 by Isabella Rossi